

CHILE MIRA A SUS POETAS. ESTUDIOS Y CREACIONES

Paula Miranda Herrera, Carmen Luz Fuentes-Vásquez (Editoras).

Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile/ Pfeiffer Editorial, 2011. 411 p.

Un guitarrón chileno de veinticinco cuerdas preside la portada del volumen *Chile mira a sus poetas: estudios y creaciones*, editado por la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la editorial Pfeiffer en 2011. La edición es de gran belleza: tanto la diagramación como su formato (33,5 x 24 cm.) y en especial, el hecho insólito de que en el margen izquierdo de numerosas páginas pares, de modo alterno, se reproduzcan algunos de los versos más hermosos de la poesía chilena contemporánea (empezando por Huidobro en la p. 16, con su “Mujer, el mundo está amueblado por tus ojos” y concluyendo en la p. 362 con “Una tras otra, en oleaje mudo / al establo volvían las ovejas” de Nicanor Parra). De ese modo, creación y crítica dialogan constantemente en un volumen que aspira a dar cuenta en su totalidad (si eso fuera posible) de la poesía chilena a lo largo de diversas épocas, aunque con un énfasis preponderante en lo contemporáneo.

Tras las palabras preliminares, en las que hay que destacar la reflexión de Pedro Pablo Rosso acerca del tópico “Chile, país de poetas” y el prólogo de las editoras, el libro se organiza en cuatro partes: las dos centrales son la de “Estudios y conversaciones” y “Creaciones”.

En su prólogo, Paula Miranda Herrera y Carmen Luz Fuentes-Vásquez, editoras de este magno empeño, dan cuenta de la presencia de lo poético en Chile y de los contenidos compilados, que corresponden al Congreso Internacional de Poesía “Chile mira a sus poetas” que organizó la Facultad de Letras de la UC en Santiago en 2009 y fue precedido por siete congresos, de las mismas características, co-organizados por numerosas universidades en otras regiones del país austral: Arica, La Serena, Valparaíso, Concepción, Chillán, Temuco y Punta Arenas. De ese modo, se evita el riesgo de desatender voces periféricas o alejadas de la capital y se logra dar cuenta de la gran diversidad cultural y estética de la poesía chilena. Particularmente reseñable me parece que se haya evitado la exclusión de la poesía popular, lo que es habitual en los proyectos académicos o literarios que identifican poesía y alta cultura. En este sentido, sin duda la propuesta parriana ha tenido gran influencia al dinamitar las fronteras entre alta y baja cultura e incrustar en el centro mismo del proyecto antipoético la potencia transgresora de lo popular emanado de lo folclórico.

También es de subrayar la invitación de las editoras a una lectura desordenada y fragmentaria de las cuatrocientas páginas aquí editadas. Aunque el libro está pensado como una totalidad y su orden responde a un gran cuidado y pulcritud, su carácter de cosmos permite ingresar en él desde diversos lugares. Quien celebre estos días el Premio Cervantes a Nicanor Parra visitará con premura los inéditos del antipoeta (varios artefactos, la “Cueca de los poetas” con un final que homenajea a Violeta Parra y una genial bolsa de basura cien por cien reciclable sobre la que se lee “CHILE

MIRA & ADMIRA a sus poetas”) y sonreirá con el “Abecedario parriano” de Niall Binns y Manuel Jofré. Quien, por su parte, recuerde con emoción la pérdida reciente de Gonzalo Rojas, no podrá dejar de ir al autógrafo de *Con arrimo y sin arrimo* –la última publicación rojiana en vida, que editó también Pfeiffer– y al magnífico “Elogio de un poeta padre: Gonzalo Rojas” que ha escrito Roberto Hozven.

Y desde luego, quien desee acercarse a los numerosos rostros de la poesía chilena deberá asumir este libro como un Google Earth, o mejor, un Google Chile en el que, con el zoom, podemos acercarnos a una u otra zona de su cosmos poético a partir de análisis que son monográficos, comparatistas, estructuralistas, culturalistas, deconstructivistas, genealógicos, textualistas, desde la producción o la recepción. La propuesta es así plural y heterogénea, tanto en lo que respecta a los enfoques como a los formatos, a las tendencias como a los postulados hermenéuticos, pero con un anclaje común, el que las editoras establecen en torno a la tensión que la poesía chilena, de un modo u otro, visibiliza y enriquece entre “lo oral y lo escrito, la tradición y la renovación, la lectura y la traducción, la referencialidad y la textualidad, la máscara y el sujeto, lo local y lo global, lo íntimo y lo cívico, lo aéreo y lo subterráneo, lo material y lo espiritual, lo analógico y lo irónico” (p. 21).

Es notable que las editoras hayan decidido invertir el habitual criterio cronológico para partir de lo más reciente –“Textualidad poética y sujetos de la poesía actual (1990-2010)”–, seguir con “Cuerpos e imaginarios poéticos en poesía de los 80”, retroceder hasta la “Poesía de los 50 y 60: oralidad, visualidad y «sentidos»” y cerrar la parte de “Estudios” con el apartado titulado “Inicios y fundaciones de la poesía chilena moderna”. Este criterio regresivo, que altera la visión historicista y progresiva de la literatura y es empleado por algunos poetas cuando disponen su mundo creativo, permite leer el pasado desde el presente, en lugar de a la inversa, y evita la lógica causal con la que tendemos a ordenar los acontecimientos. Desordena y reordena el criterio generacional, evita una visión perfectiva del hecho literario y presta atención a cada partícula de un conjunto que puede ser mirado desde varios lugares y también a vista de pájaro, desde arriba.

Así, *Chile mira a sus poetas* aspira a ser un panóptico porque, como apunta Alessandro Baricco en *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación* (2008), “lo que no conseguimos hacer es mirar desde arriba y captar la figura que las innumerables aldeas saqueadas dibujan sobre la superficie del mundo. Vemos los saqueos, pero no conseguimos ver la invasión. Ni, en consecuencia, comprenderla. Creedme: desde arriba es desde donde tendríamos que mirar”. Al tiempo, este panóptico tiene la posibilidad de expandirse, de modo que en breve estará disponible en la página web de la Facultad de Letras de la UC un conjunto de materiales audiovisuales que va a complementar los aquí editados. Nuestra visión será entonces desde *arriba* y con carácter ampliado o expandido, pero al tiempo es una visión desde *abajo*, porque la presencia de los poemas no es solo objeto de estudio, sino también cuerpo vivo y en movimiento. De

ahí que tengamos una visión fragmentaria y poliédrica que quiere ser polifónica y dinámica, y en cuya ambición prodigiosa reside su interés.

La primera parte del volumen, que reúne más de cincuenta ponencias de críticos y académicos relevantes, se complementa con un conjunto de “Conversaciones” que acompañan los estudios de carácter monográfico. Es una de las partes más enriquecedoras, ya que permite escuchar –puesto que se trata de transcripciones de los coloquios mantenidos– a diversos estudiosos del sistema literario chileno o bien a pensadores que desde los ámbitos de la antropología, la física, el arte visual, la espiritualidad o la canción popular, se aproximan a lo poético.

También es muy destacable que el volumen editado ofrezca una parte sustancial de creaciones de los autores (“Los poetas chilenos nos miran”). La separación entre el ámbito académico y el creador aquí es evitada de múltiples formas: el análisis se plantea también desde la creatividad y la generación de imágenes de carácter conceptual con las que penetrar el universo poético. De ahí que fuera indispensable contar con textos como los aquí reproducidos: no se trata de una antología epocal, sino de una muestra de la producción de los autores que participaron en los congresos de 2009 y que pueden dar cuenta de la pluralidad poética chilena: distintas generaciones, estéticas, lugares, tópicos, etc. Por ello, insistiendo en escuchar tanto la poesía culta como la popular, se incluye también una pequeña muestra de canto a lo divino y fragmentos de un encuentro de payadores.

En su vocación de testimonio de una experiencia irrepetible que aspiró a ser total, *Chile mira a sus poetas* se cierra con un apartado de reflexiones, reseñas y testimonios fotográficos de los congresos.

Como decíamos, la edición tiene carácter de cosmos, de conjunto ordenado del mundo. Ciento treinta y tres autores, entre poetas y críticos, suman sus voces en un volumen que todavía trabaja con las nociones de *mapa* y *territorio* pero que también las interroga y las pone en cuestión. En el espacio “dislocado” que ocupa la poesía latinoamericana contemporánea en la escena global, tal como señalaban Cárcamo-Huechante y Mazzotti en 2003, y precisamente por coincidir con ellos en que, en el actual escenario de transformaciones “el nuevo quehacer poético subsiste en circunstancias más bien precarias e insularizadas dentro del conjunto de textos y referencias literarias en la escala continental (aunque quizá no siempre al interior de sus respectivos países y sus cada vez más cuestionadas tradiciones nacionales)”, el libro editado aspira a generar el territorio poético de Chile en el siglo XX pero al mismo tiempo, incorpora la reflexión sobre sus propios límites epistemológicos, lo que lo convierte en un volumen imprescindible para acercarse, desde donde cada uno prefiera, al “país de poetas”.

M^a Ángeles Pérez López
Universidad de Salamanca